



HECHOS Y VIRTUDES

DEL

GLORIOSO SAN ROQUE,

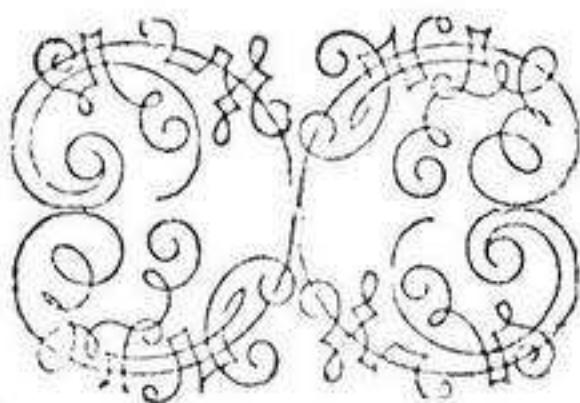
en nueve consideraciones para servir de Novena al
esclarecido siervo de Dios, protector de cuantos le
invocan en las calamidades de la peste,

POR

D. RAFAEL JOSÉ FERRIOL PRO.

Capuchino exclaustrado y actual cura-pár-
roco de la parroquial iglesia de San Jaime
de Palma de Mallorca.

(Con licencia.)



PALMA.

IMPRESA DE JUAN COLOMAR.

1869.

ADVERTENCIA.

Con el santo objeto de dar á conocer el admirable comportamiento de San Roque en el ejercicio de las virtudes cristianas durante su peregrinacion en este valle de lágrimas, y el grande valimiento que tiene con Dios á favor de los apestados, se han escrito estas sencillas consideraciones y los afectos que las acompañan; y las presentamos ordenadas en forma de Novena para obsequiar al Santo, no solo en preparacion á su fiesta sino tambien para implorar su patrocinio cuando algun contagio ó epidemia aqueje á uno ó mas pueblos, á una ó mas ciudades. En estos aciagos casos es cuando la fé, la esperanza y el amor á Dios reviven en el corazon de las personas aun de las indiferentes y de las incrédulas acerca de las verdades católicas. ¿Qué puede suceder, entónces, teniéndose á mano la historia por breve que sea, de algun siervo de Dios, que por sus distinguidos merecimientos en la virtud, fué favorecido del cielo con poder especial para curar al que ha sido herido del mal indicado? Teniéndola el justo y leyéndola y rumiándola puede que redoble el fervor en sus prácticas espirituales, y añadiendo á ellas la pública veneracion á Dios por medio del Santo, cuyo patrocinio deman-

que no os ofenderéis porque engrandezca á San Roque con la consideracion é imitacion de sus virtudes y ejemplos, y porque implore su valimiento para con Vos hácia mí, miserable hijo de Adan. ¿No os dignaréis ¡oh glorioso San Roque! favorecerme siempre que acuda á vuestro amparo y socorro? Oblígueos ¡oh, gran siervo del Señor! el obsequio que os tributo celebrándoos esta novena en que se interesa la memoria de vuestros heróicos hechos imitando al Redentor del género humano. Descó, virtuosísimo Santo mio, obsequiaros con provecho; así es, que para lograrlo pido con todo el fervor de mi alma el auxilio de la divina gracia, cuyo don espero me será concedido cuando me arrepiento de todas las culpas pasadas, diciendo que me pesa de haberlas cometido siendo agravios contra un Dios digno de ser amado sobre todas las cosas, y prometo no volver á caer en ellas nunca jamás, siendo fiel á la divina ley hasta la muerte. Amen.

MEDITACION.**BUENA ÍNDOLE Y PIEDAD RELIGIOSA DE SAN ROQUE.**

Montpeller, punto de Francia, fué por los años de 1284, la cuna de San Roque, habiendo salido á luz de una señora llamada Liberia, cuyo esposo era conocido por el nombre de Juan. Las virtudes de estos dos consortes eran admirables; y los ejemplos que daban en moral y religion edificaban á todos. Y con las facultades de poder y riqueza y los títulos que les acompañaban, se distinguian entre los grandes de aquella ciudad. Así favorecidos del cielo, ¿cuál debió ser el fruto de bendicion que recibieran en virtud de las incesantes y fervorosas oraciones que al efecto dirigian al Señor? Roque, naturalmente fué dócil y afable, compasivo y generoso. Tales fueron las dotes de corazon con que nació el siervo de Dios, acompañándole tambien un entendimiento claro con altas disposiciones para penetrar y comprender. A todo esto,

alma mia, se habian juntado para su completa dicha, inclinaciones especialísimas á la práctica de la piedad religiosa y al ejercicio de todas las virtudes cristianas. En obsequios al Redentor del linage humano y en veneracion á su corredentora, la vírgen María, se distinguió siendo aun muy tierno infante. Pendiente todavía del pecho de la que le habia dado sér, dió inequívocas pruebas de su tendencia á la mortificacion y al sufrimiento y al respeto y veneracion de las sagradas imágenes. Dos dias á la semana, miércoles y sábado, se abstenia del dulce néctar con que le alimentaba su cariñosa madre, contentándose con gustarlo una vez cada veinte y cuatro horas. Y en las desazones de la niñez y en el lloro que estas le motivaban, era suficiente para acallarle y alegrarle el poner á su vista una esfigie de la Vírgen Santísima. No estrañes, alma mia, tan prematuras primicias de la futura santidad de Roque, pues ya en su aparicion en el mundo se dejó ver una crucesita de color rojo impresa sobre su estómago. ¿Qué vizlumbres, alma mia, en la persona del niño Roque favore-

cido con tantas bendiciones del cielo? Piensa en ello, que si ahora no lo ves, entónces lo conocerás.

AFECTOS.

¡Oh, Jesús mio, cuando veo á San Roque, que favorecido con bendiciones de vuestra gracia correspondió tan tempranamente á vuestra generosa bondad, quedo cubierto de rubor y de vergüenza, pues yo, á pesar de haber recibido tantas ó mas, ni siquiera en la edad en que me encuentro he pensado en agradeceróslas. Si en vuestro fidelísimo siervo, los favores que le dispensasteis y su prematuro reconocimiento á ellos, fueron indicios de la santidad á que llegó; en mi, los que me habeis concedido sin despertarse mi gratitud, ¿serán señales de mi eterna reprobacion? ¡Ah, Señor, no lo permitais! Confieso que siempre he sido malo, pues empecé por despreciar la educacion que me dieron mis superiores con su ejemplo y enseñanza en órden al acatamiento de vuestra divina voluntad. Olvidad, Dios mio, mis defectos en esta parte. Detesto mi vida criminal, y quiero abra-

zar la virtud con la observancia de vuestra divina ley. Y para lograrlo, os pongo por intercesor al glorioso San Roque, rezando dulcemente tres veces el Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri con aspiración antes de cada uno.

PRIMERA ASPIRACION.

¡Oh, bienaventurado San Roque, alcanzadme que conozca los favores de gracia y naturaleza que recibí de Dios en mi nacimiento. *Padre nuestro, etc.*

SEGUNDA ASPIRACION.

¡Oh, bienaventurado San Roque, alcanzadme que conociendo los favores de gracia que recibí en mi nacimiento, los aprecie toda mi vida. *Padre nuestro, etc.*

TERCERA ASPIRACION.

¡Oh, bienaventurado San Roque, alcanzadme que conociendo los bienes de naturaleza que recibí en mi nacimiento, los agradezca toda mi vida. *Padre nuestro, etc.*

CONCLUSION.

Altísimo Señor, vos, Criador, Conserva-

dor, Bienhechor. y Redentor, sois la fuente de cuantas bendiciones se derraman sobre los que vivimos en este valle de lágrimas en remedio de los males que nos aquejan. Con el santo objeto de que seais generoso en dispensarme bienes y consolaciones en medio de las adversidades tanto del alma como del cuerpo, he acudido á Vos obsequiando á vuestro fidelísimo siervo el glorioso San Roque. Interpongo desde ahora su influyente mediacion para que cuando envíeis (a) dias aciagos con el azote de la peste sobre alguna de las ciudades ó pueblos en castigo de los pecados comunes y particulares, me alcance misericordia, perdon y gracia. Dignaos, ¡oh glorioso San Roque, ser mi abogado en los momentos de tales conflictos, y muy en particular en las dolencias de mi alma para conseguir la bienaventuranza eterna. Amen.

(a) En los dias de calamidad, digase; en estos dias aciagos en que descargado sobre este pueblo el terrible azote de la peste.



DIA SEGUNDO.

Preparacion, como en el día primero.

MEDITACION.

SAN ROQUE ENTREGADO AL EJERCICIO DE LAS VIRTUDES
CRISTIANAS VIVIENDO EN COMPAÑÍA DE SUS PADRES.

La nobleza, los altos puestos y las riquezas son, alma mia, espedito camino á los niños y á los jóvenes para engreirse, ensoberbecerse, distraerse y regalar sus sentidos. San Roque, aunque nacido en medio de toda esta felicidad humana, vivió como si nada de lo dicho le hubiese favorecido en su venida al mundo, ó le hubiese de favorecer en lo sucesivo. Es verdad, que mientras tuvo á sus padres, recibió de estos lecciones de moral cristiana, y estuvo en la seguridad de heredar cuanto ellos poseían.

Mas, ¿cómo se portó el afortunado mancebo ya respecto de la instruccion moral y religiosa que le daban Juan y Liberia, sus progenitores; ya respecto de su distinguida alcurnia y títulos que pudiera obtener y riquezas que habia de heredar? Su origen lo miró con desden; las condecoraciones como vanidad que pasa; y la hacienda y el oro y la plata como barro ó como el polvo que pisa la planta del caminante. De haber nacido en el seno de la Iglesia católica y de tener el nombre de cristiano y de desear el inestimable tesoro de virtudes semejantes á las del Redentor se gloriaba el santo Roque. Así fué, que en vida de sus padres, que los tuvo hasta la edad de 20 años, (b) huyó de las puerilidades, y fué profundamente humilde y abnegado y sufrido y penitente y casto y benéfico y amante de Dios hasta el último grado á que puede llegar todo el que verdaderamente está enamorado del mismo Señor. ¿Qué dulce satisfaccion para sus padres que lo pidieran para Dios, y que se lo ofrecieran en las gradas del al-

(b) Croisset. Año cristiano.

tar en el santo templo? ¿Qué edificacion para los criados de su casa, que le veian y observaban de cerca? ¿Qué ejemplo tan digno de imitacion para la juventud de su tiempo y para la de los siglos posteriores, que leyese la historia del santo?

AFECTOS.

¿Son estos, ¿oh, Dios mio? los comunes ejercicios de los hijos de familia? ¿Miran con frialdad ó indiferencia su distinguido origen y la nombradia de sus ascendientes y los bienes de fortuna que esperan ó tal vez algunos de ellos poseen ya? ¡Oh, cuán olvidados viven de que son obra vuestra y de que fueron criados para ser vuestros adoradores en la tierra y en el cielo! Hé aquí, Señor, porque cifran su gloria en el distinguido origen terreno y en los efímeros títulos que el mundo dá y en las riquezas y señorío que dejan forzosamente para otros en la hora de su muerte. Viviendo en estas ilusiones ¡qué desengaños han de tener de la falsedad y vanidad de tales cosas para poder entregarse á la consideracion de su principal origen y de su verdadera nobleza

y de los verdaderos bienes, que es la herencia sólida y perpétua que gozan los que viven en vuestra inmensa gloria! Permitidme, Dios mio, que invoque en este momento al glorioso San Roque, que en los veinte primeros años de su vida, habiendo reconocido la nadería de este mundo, supo vivir solamente por vos, á fin de que por su intercesion logre seguir los primeros ejemplos de virtud que dió. Y con el objeto de conseguirlo, os rezaré tres veces el Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri con aspiracion antes de cada uno.

PRIMERA ASPIRACION.

¡Oh, bienaventurado San Roque, alcanzadme que conozca, que mi verdadero origen lo tengo de Dios y que se lo agradezca debidamente. *Padre nuestro, etc.*

SEGUNDA ASPIRACION.

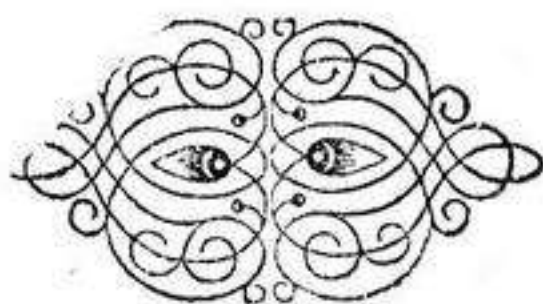
¡Oh, bienaventurado San Roque, alcanzadme que me glorie de ser hijo de la Iglesia católica con preferencia á todo renombre puramente humano. *Padre nuestro, etc.*

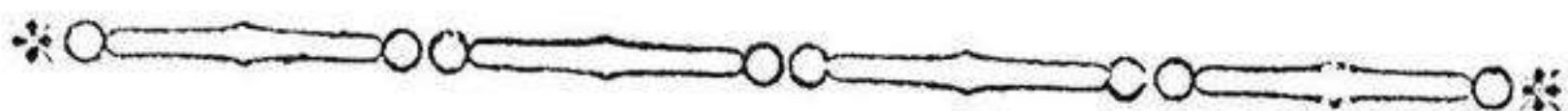
TERCERA ASPIRACION.

¡Oh, bienaventurado San Roque, alcanzadme que ponga mis afectos á los bienes sólidos y perdurables del cielo con preferencia á los de la tierra. *Padre nuestro, etc.*

CONCLUSION.

Como en el primer dia.





DIA TERCERO.

Preparacion, como en el primer dia.

MEDITACION.

FORMAL DESPRENDIMIENTO QUE MOSTRÓ SAN ROQUE DE SUS BIENES EN BENEFICIO DE LOS POBRES, Y FORMAL RENUNCIA DE SUS TÍTULOS Á FAVOR DE UN TIO SUYO.

Los verdaderos amantes de Jesucristo cuidan de hacerse una misma cosa con él imitando los mismos heróicos ejemplos que dió á todas las generaciones. San Roque fué exactísimo en seguir al divino Redentor, viviendo en compañía de sus padres; así fué, que su humildad, dulzura, abnegacion interior, amor á Dios y al prójimo admiraban á sus contemporáneos. Si no llevó á efecto, por entónces, el ejercicio de aquellos actos que tanto sobresalieron en

el Salvador, cuáles fueron entre los más notables, la estricta pobreza y la renuncia de todo título de gloria humana que busca con extraordinario afán toda persona de mundo, fué porque todavía existían los que le habían dado el sér. Murieron estos; luego, sin demora trató el virtuosísimo mancebo de desprenderse de ambas cosas, y lo realizó. ¿Cómo te figuras, alma mía, que consumó Roque hechos de tanta monta en la carrera de la virtud? Lo hizo impulsado del más ferviente deseo de practicar en sí mismo aquellos saludables consejos del Hijo de Dios á todo hombre, diciendo: si quieres ser perfecto, vende cuanto tienes y dálo á los pobres: si quieres seguirme, niegate á tí mismo. De cuanto estuvo en sus facultades se desprendió Roque, enagenándolo y distribuyéndolo en alivio de la humanidad necesitada: y de lo que no pudo deshacerse en razón de su menor edad, lo entregó en custodia á su tío hasta el tiempo de poder de ello hacer lo mismo. A la venta de sus bienes y su distribución entre los pobres, añadió la renuncia de los títulos de que estaba revestido su padre, cediéndolos

al mismo tío, quedando de esta manera mendigo y sin elevado renombre entre sus semejantes. ¿Qué grande abnegacion la de Roque? ¿Qué alto desprendimiento el suyo? Dios sabe si fué superior al que hizo el padre de los cenobitas, S. Antonio Abad, ántes de retirarse al desierto.

AFFECTOS.

Asombran, ¡oh, Jesus mio! la abnegacion y desprendimiento de vuestro siervo, san Roque. Nadie puede dejar de confesar que es de los mas notables seguidores de vuestros sábios y saludables consejos. Pero admirándome del portentoso comportamiento del esclarecido mancebo, ¿qué hago para imitarle y agradaros á vos? ¿Me conformo en mi suerte? y siendo esta de las mas aventajadas, ¿uso de mi fortuna para humillarme ante vuestra augusta presencia, y hacer todo el bien posible á mis semejantes, apremiados de la necesidad? No ignoro, señor, que vos no exigís de cada uno de vuestros imitadores el material sacrificio de los bienes que habeis tenido la bondad de concederles por ciertas

miras inescrutables para los hombres; y que les permitís, tambien bajo impenetrables secretos, la posesion de distinguidos puestos y altas nombradías en la sociedad: pero les exigís el señorío de todo con abnegacion y desprendimiento de espíritu para gloria vuestra, bien suyo y alivio y consuelo de sus hermanos. Y ¿cumple, Dios mio, cada uno de los agraciados con cualquiera de los dos bienes ó con ambos á la vez, los fines que se propuso vuestra bondadosa providencia? Dadlo á conocer, oh, divino Maestro, á los que tienen necesidad de saber la manera con que se han de conducir en tales casos, y lo ignoran; y tocad con vuestra gracia el corazon de los que, sabiéndolo, no la siguen. Yo, apelo, Señor, á san Roque á fin de que faltando en alguno de estos casos, siendo poco ó mucho, me alcance luz y gracia para conocerlo y cumplirlo debidamente. Con el objeto de obligarle os rezaré tres veces el Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri con aspiracion antes de cada uno.

PRIMERA ASPIRACION.

¡Oh, bienaventurado san Roque, alcanzadme de Jesucristo verdadero amor á la abnegacion y desprendimiento de espíritu para mi bien temporal y eterno. *Padre nuestro, etc.*

SEGUNDA ASPIRACION.

¡Oh, bienaventurado san Roque, alcanzadme caridad para con los pobres, mis desgraciados hermanos. *Padre nuestro, etc.*

TERCERA ASPIRACION.

¡Oh, bienaventurado San Roque, alcanzadme indiferencia respecto de cuanto engrie y ensoberbece á los hombres. *Padre nuestro, etc.*

CONCLUSION.

Como en el primer dia.





DIA CUARTO.

Preparacion, como en el primer dia.

MEDITACION.

ABANDONA SAN ROQUE SU PAIS NATAL CON EL SANTO
OBJETO DE PASAR, VESTIDO DE PEREGRINO, Á ROMA.
CABEZA DEL ORBE CATÓLICO.

Despues que los grandes seguidores de Jesucristo se han negado á sí mismos, han renunciado á todo honor y dignidad, y desprendídose de sus bienes y riquezas, suelen buscar un retiro ó en la soledad de algun monasterio ó en algun punto de los mas arrinconados en los desiertos. A los mas despoblados montes y valles de la Tebaida se fué el insigne en las virtudes evangélicas; san Antonio de Viana despues que hubo vendido sus bienes y repartido

el producto entre los pobres; y á uno de los colegios de Ignacio de Loyola se fué san Francisco de Borja despues que hubo renunciado el marquesado de Bombay y el alto puesto de Virey de Cataluña. ¿Qué hizo san Roque luego de enagenada la hacienda que adquiriera de sus padres y distribuido el dinero entre los necesitados y dimitido los títulos que le ennoblecian? No se retiró á ninguno de los claustros, ni fué en busca de algun lugar inhabitado. Tomó un género de vida, que, al mismo tiempo de ser solitaria, es de las mas trabajosas, pues además de sentir los que la abrazan, las inclemencias de las estaciones, como el calor, el frio y el cansancio, experimentan los efectos del hambre y de la sed y del desprecio y de la persecucion y de la cárcel y á veces del martirio. Sí, la vida de peregrino, que reasume todas estas contrariedades, es la que emprendió san Roque. ¿Puedes, alma mia, hacerte cargo de lo que hubo de padecer el siervo de Dios luego que salió de su patria caminando sin otro vestido que el de los hermanos de la tercera Orden del seráfico

Francisco, bajo cuya bandera se habia alistado, y sin mas apoyo que un sencillo cayado, y descalzo de piés y quizá descubierta la cabeza? ¡Qué penuria pasaria san Roque en los caminos que tuvo que andar! Mas, al mismo tiempo edificaba á cuantos encontraba, con su aspecto conformado y risueño. ¿Piensas tú, alma mia, edificar cuando te agitas é inquietas en medio de las adversidades de este mundo miserable? Piensa y observa lo que te pasa.

AFFECTOS.

Me edifica, ¡oh, Salvador mio! la vida de peregrino que llevó san Roque siguiendo las inspiraciones que le infundísteis. ¿Pero cuánto me confunde? No me habeis llamado, Jesús mio, para que me separe de mi patria y de mis parientes y amigos y corra aldeas, pueblos y ciudades para edificar á sus moradores con el ejemplo de las virtudes que practicásteis: pero me habeis llamado repetidas veces para que me separe de mi desmesurado apego á los míos, y de mi excesivo afan por el regalo de mis sentidos, con el santo objeto de salvar mi alma. No permitais, dulcísimo Salvador mio, que yo

desprecie los sentimientos que escitais en mi interior con la meditacion del alejamiento en que se mantuvo san Roque de sus parientes y de su patria, y con la memoria de la vida pobrísima y trabajosa que llevó peregrinando para complaceros. A fin de conseguirlo, apelo desde ahora al favor de vuestro fidelísimo siervo y os rezaré tres veces el Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri con aspiracion antes de cada uno.

PRIMERA ASPIRACION.

¡Oh, bienaventurado san Roque, alcanzadme sea fiel á las inspiraciones de Dios.
Padre nuestro, etc.

SEGUNDA ASPIRACION.

¡Oh, bienaventurado san Roque, alcanzadme que el afecto que tengo á los míos y á mi país sea segun la voluntad de Dios.
Padre nuestro, etc.

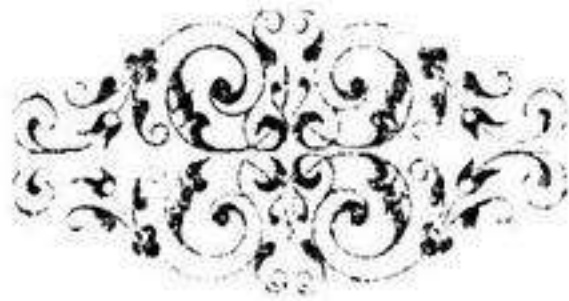
TERCERA ASPIRACION.

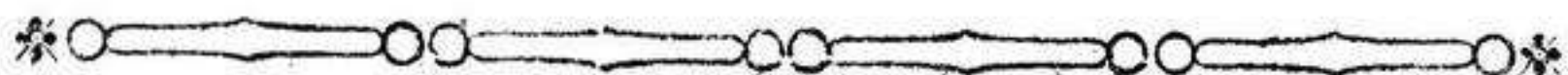
¡Oh, bienaventurado san Roque, alcanzadme que todos los trabajos de mi pere-

grinacion en este mundo los sufra por amor
á Jesucristo. *Padre nuestro, etc.*

CONCLUSION.

Como en el primer dia.





DIA QUINTO.

Preparacion, como en el primer dia.

MEDITACION.

BUENOS SERVICIOS QUE SAN ROQUE DISPENSÓ Á LA HUMANIDAD SIRVIENDO Á LOS APESTADOS DE LOS PUEBLOS POR DONDE PASÓ DURANTE SU PEREGRINACION Á ROMA.

Con la lectura de los santorales se descubre, alma mia, la malicia de los que censuran á los siervos de Dios, atribuyendo su retiro del comun de los hombres á rareza, y á hipocresía el sacrificio de sus pasiones y los actos de su caridad dirigidos á la mayor gloria del que los crió y redimió, y al bien espiritual y temporal de sus semejantes. ¿De cuántos, quizás, fué criticada la vida de peregrino que emprendió san Roque obedeciendo á las

inspiraciones de Dios y llevando á cabo los designios que el mismo Señor se propusiera realizar durante aquella, en bien de la humanidad doliente y necesitada? Sin embargo, lo cierto es que fué un modelo acabado de caridad ante los ojos de todos, pues sus heróicos hechos lo atestiguan para alta gloria y engrandecimiento del santo. Habia el siervo de Dios trepado los Alpes y atravesado dilatadas llanuras cuando llegó á sus oídos, que en algunas de las ciudades y en varios de los pueblos de Italia reinaba la peste diezmando sus habitantes. ¡Nueva ésta, alma mia, capaz de sobresaltar al corazon mas tranquilo y fuerte! Pero ¿qué piensas sucedió á san Roque? Léjos de sobresaltarse y amilanarse preguntó por los lugares inficionados, y voló á ellos en alas de la mas abrasada caridad. No temió al mal, ni mucho ménos á la muerte que le podia sobrevenir. Entró con este espíritu en Aqua-pendente, y recorrió los pueblos de Cecena, Rímini, Plasencia y Roma, en donde hizo altos servicios á los que eran presa de las calamidades reinantes. Con objeto de aliviarles no esquivó oficio al-

guno por humilde que fuese. Ora recibia á los enfermos en los hospitales; ora cargándoselos en hombros, les ponía en la cama; ora les servía el caldo y la medicina; ora les exhortaba á la compuncion de sus faltas; ora les fortificaba en la fé y les animaba á la esperanza y les movía al amor de Dios. ¡A cuántos salvó la vida del alma y la del cuerpo! Al que hacía la señal de la cruz, curaba repentinamente y preparaba su amistad con el Señor. Roma, último punto donde residió para utilidad espiritual y temporal de los enfermos de la peste *carbónica*, fué testigo de la virtud de san Roque. ¡Oh, santo mio! yo te invoco para que, si Dios quisiese castigarme con el azote de la epidemia, seas mi Protector alcanzándome mantenerme en salud y gracia.

AFECTOS.

Se pide, oh, Dios mio, el auxilio de san Roque para cuando puede sobrevenir alguna epidemia, y se le pide con mas ahinco cuando la calamidad reina: pero ¿se trata de ausiliar cada uno á su hermano enfermo en los dias de tal conflicto? ¡Qué bien

tan grande se obraria, ¡oh Jesús mio! socorriéndose los hombres en estos desgraciados casos! Mas, ¿cuál es el comportamiento de cada uno por lo comun? Apenas es declarado en un pueblo ó ciudad algun contagio, peste ó epidemia cuando se vé á la mayor parte de sus habitantes que huye, dejando en la necesidad, en la miseria, en el dolor y en las lágrimas á los infelices, que ó por estar ya acometidos de la dolencia ó por falta de recursos, tienen que quedarse y sufrir los efectos del mal. Desamparan á sus hermanos, y pretenden justificar el hecho ó porque no tienen valor para sacrificarse en aras de la caridad ó porque prefieren su vida á la de los demás. Sea, lo uno y lo otro. Pero en este caso, ¿cuidan de hacer llevadera la desgracia de los afligidos por la calamidad socorriéndoles segun sus facultades? ¡Ah, qué dureza de corazon en muchísimos! Huélganse en el lugar de su refugio, olvidados, no de sus intereses en los puntos del mal, sino de las víctimas que el mal atormenta. En el dia de la comparecencia universal ante Vos ¡oh, Jesús mio! como que sois el Juez su-

premo de vivos y muertos, ¿qué responderán á los cargos que les hareis sobre el particular? Dirán que eran débiles, que cuidaban de evitar una muerte casi segura. Pero, ¿dirán que socorrieron á aquellos infelices? ¡Oh, Dios mio! no permitais que yo en tiempo de peste mire con sangre fria á los acometidos del mal. Haced que sea generoso para con ellos. A fin de conseguirlo pongo por intercesor para el caso de que acontezca, al glorioso san Roque, miéntras os rezo tres veces el Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri con aspiracion antes de cada uno.

PRIMERA ASPIRACION.

¡Oh, bienaventurado san Roque, alcanzadme de Dios valor bastante para entregarme al servicio de los apestados. *Padre nuestro, etc.*

SEGUNDA ASPIRACION.

¡Oh, bienaventurado san Roque, alcanzadme de Dios que en el caso de faltarme fortaleza para servir corporalmente á los

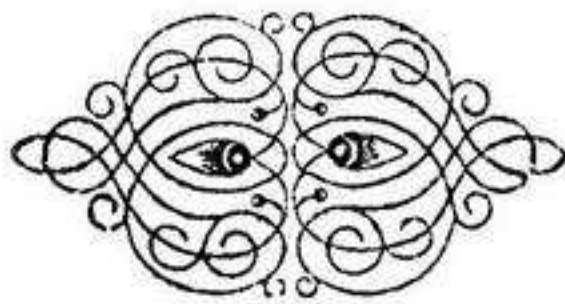
enfermos de la peste, les ausilie con el fruto de mis bienes. *Padre nuestro, etc.*

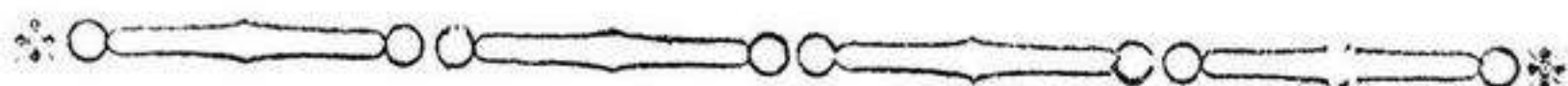
TERCERA ASPIRACION.

¡Oh, bienaventurado san Roque, alcanzadme de Dios que en mis oraciones tenga presente á los enfermos de la peste para su alivio espiritual y para el corporal en cuanto convenga. *Padre nuestro, etc.*

CONCLUSION.

Como en el primer dia.





DIA SESTO.

Preparacion, como en el primer dia.

MEDITACION.

SAN ROQUE, ACOMETIDO DEL MAL DE LA PESTE SIRVIENDO Á LOS ENFERMOS DE LA EPIDEMIA CARBÓNICA, REINANTE EN ROMA, FUÉ SOCORRIDO Y CURADO MILAGROSAMENTE.

Es indudable, alma mia, que Dios remunera con larga mano cuanto se hace por su amor. Sirviendo san Roque á los apesados del mal *carbónico*, que diezmaaba á los habitantes de Roma, habiendo ya antes asistido á los dolientes en los contagios y epidemias que azotaran á los moradores de Aguapendente, Cesena, Rímini y Plasencia, fué herido de aquella calamidad. ¿Qué hubo de sentir el gran siervo del Señor, imposibilitado de continuar en la carrera de

sacrificios que habia emprendido para el alivio de aquella multitud de desgraciados, y sobre todo habiendo extrema falta de servicio en los hospitales y en las casas de los particulares? Verdaderamente le afectó en gran manera. Mas con el objeto de no ser gravoso á nadie, tomó, muy á pesar suyo, la resolucion de dejar aquel punto, y lo efectuó. Salió de la capital del orbe católico puesto en manos de la Providencia divina, y retiróse á una cueva que habia en el interior de un espeso bosque, en donde, sin mas compañía que la de Dios, sufrió los efectos de la herida que se le abriera en su cuerpo. Los dolores y necesidades que le molestaban eran inmensos. Hubiera muerto seguramente á no habersele aplicado algun remedio, y á no habersele proporcionado algun sustento. Pero ¿qué facultativo podria visitarle y qué enfermero asistirle? ¿Qué medicamentos se le podrian proporcionar, y qué alimentos disponerle, estando fuera de la vista y del conocimiento de los hombres? ¡Oh, alma mia! como el Señor no falta á los suyos, socorrió de todo á san Roque. Sin cáustico que impi-

diese la gangrena en la llaga, y sin unguento que calmase los dolores y la cicatrizase, fué curado; y sin alimento propio de los dolientes, fué sostenido y fortificado en su convalecencia. ¿De qué medios se valió el Señor para esta obra de remuneracion por lo mucho que hiciera el Santo en beneficio de los apestados? Dispuso Dios que todos los dias y á las horas necesarias visitase á Roque un perro, que lamiéndole la herida, se la curase; y que llevándole al mismo tiempo un pan, le alimentase y robusteciese. Este milagro de la Omnipotencia divina, fué medio, alma mia, para que Roque arrancase del mundo al dueño del perro, su bienhechor en la tierra. Este fué Gotardo, posteriormente ermitaño de gran fama por su desprendimiento y mortificacion. ¡Oh, bondad divina, cuán digna eres de alabanza y gratitud por tu justicia y generosidad!

AFFECTOS.

¿Quién, ¡oh, Dios mio! dejará de alabar vuestra inefable Providencia, generosa siempre en la remuneracion de los méritos con-

traidos en el ejercicio de la virtud, pero muy en particular de la caridad á favor de toda criatura humana afligida por la miseria? Cuando uno no lo vea cumplido en sí mismo, que de seguro ha de ser por falta propia, lo lee en el libro de vuestra divina revelacion y en los santorales de la Madre Iglesia católica, vuestra amada esposa. En aquel se presenta el prodigio de vuestra mano omnipotente y generosa habiendo curado de la ceguera al viejo Tobías por ministerio de vuestro arcángel Rafael por haber dado sepultura á los cuerpos de los pobres difuntos; y en la historia de los venerables y santos padres del hiermo se refiere el portentoso de enviar comida todos los dias á los dos compañeros Pablo, el primer ermitaño, y Antonio Abad, padre de los cenobitas, por haber éste distribuido su dinero entre las personas necesitadas. Estos ejemplos y el de san Roque ¿no, me animarán ¡oh, bondadoso Señor! á engrandecerlos, y á socorrer á mis semejantes en sus apuros para merecer vuestro cuidado y favor en beneficio mio? Desde ahora, Señor, haré cuanto esté á mis alcances para

reparar las necesidades del menesteroso, y muy en particular de los que gimen en el lecho del dolor por cualquier dolencia que les aqueje, todo por amor y gloria vuestra y para merecer vuestro auxilio en mis adversidades. Y para lograrlo pongo por intercesor á san Roque, que á fin de obligarle, rezaré tres veces el Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri con aspiración antes de cada uno.

PRIMERA ASPIRACION.

¡Oh, bienaventurado san Roque, alcanzadme que cuanto haga á beneficio de mis semejantes necesitados esté desnudo de toda sombra de vanidad. *Padre nuestro, etc.*

SEGUNDA ASPIRACION.

¡Oh, bienaventurado san Roque, alcanzadme que los sacrificios que haga para alivio de mis semejantes necesitados, sean recompensados con el don de la divina gracia. *Padre nuestro, etc.*

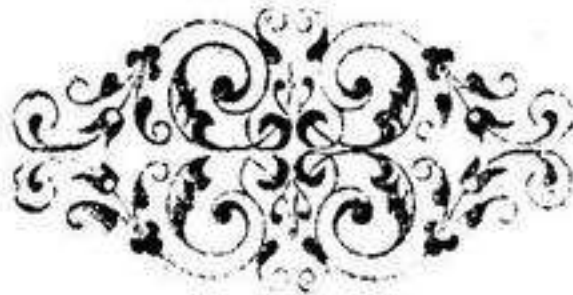
TERCERA ASPIRACION.

¡Oh, bienaventurado san Roque, alcan-

zadme que sea agradecido á los favores recibidos de Dios engrandeciendo su Providencia y generosidad. *Padre nuestro, etc.*

CONCLUSION.

Como en el dia primero.





DIA SÉPTIMO.

Preparacion, como en el primer dia.

MEDITACION.

SAN ROQUE, DESPUES DE RESTABLECIDO DE LA ENFERMEDAD DE LA PESTE CARBÓNICA, VUELVE Á SU PAIS POR INSPIRACION DE DIOS, Y ALLÍ FUÉ PRESO Y TRATADO INJUSTA É INHUMANAMENTE, SU HERÓICA PACIENCIA EN ESTA OCASION POR AMOR Á JESUCRISTO.

Olvida por un rato, alma mia, los penosísimos trabajos á que san Roque se abrazó voluntariamente emprendiendo la vida de peregrino y entregándose al servicio de los apestados, y fija tu consideracion sobre lo que le hicieron padecerlos hombres, permitiéndolo Dios, seguramente para probar la caridad que el virtuosísimo siervo habia manifestado. Habiendo el Señor levantado su mano, que descargara sobre los

habitantes de Roma por medio del azote de la peste, dispuso que san Roque, que tantos sacrificios habia hecho para alivio y consuelo de los dolientes en el rigor de la calamidad, volviese á su patria. Ten en memoria, alma mia, que el país de Roque se hallaba en aquel entónces en disensiones intestinas y en lucha esterminadora, cual lo es toda guerra civil. Obedeció el Santo, como siempre habia obedecido, á la divina inspiracion. Mas, apénas habia tocado los lindes de su país, cuando los centinelas echaron mano de él, considerándole enemigo de las pretensiones del Gobernador.

Entregado á la custodia de un carcelero, durísimo de corazon, sufrió el mas cruel y desapiadado tratamiento. Sujetas estarian talvez sus manos con esposas, y asegurados sus piés con grillos, y ligado su cuerpo con una pesadísima cadena al meterle en el calabozo oscuro, húmedo é insalubre en donde lo puso, padeciendo en él hambre, sed, desprecios y amenazas de muerte. En tan insoportable estado: ¿qué diria el virtuosísimo varon? ¡Ah! á pesar de ser perseguido de los suyos, á pesar de que era un

Tío suyo quien habia dado la órden de su prision, y á pesar de verse en tanta penuria siendo el verdadero Señor de aquellos dominios, calló, sufrió y aguantó con heróica resignacion y paciencia por amor á Jesucristo que habia sufrido innumerables trabajos y molestias por la eterna felicidad de su alma. ¡Qué ejemplo para tí, alma mia, que á la mas insignificante incomodidad te resientes, te irritas y desesperas olvidándote de los padecimientos de tu divino Redentor, llevados con soberana conformidad por tu sempiterna bienaventuranza!

AFFECTOS.

-Reconozco, ¡oh, Dios mio, que el comportamiento de san Roque en medio de la persecucion que sufrió de los suyos siendo inocente, es de heróico y admirable ejemplo. Pero, Señor, ¡cuán confuso quedo al considerar que ningún paso doy que se parezca á los del Santo en medio de mis adversidades! Á unas debiera mirar como buscadas por mí mismo, y á otras como enviadas ó permitidas por Vos en castigo de mis faltas y purificacion de mi alma. Con

todas debiera conformarme y no lo hago. Respecto de las primeras, debiera callar cuando yo mismo me entregué voluntariamente á ellas; y respecto de las otras debiera adorar vuestra justicia misericordiosa, cuando habiendo cedido á las instigaciones de Lucifer no me castigais con trabajos y tormentos eternos. Haced, Señor, que yo os tenga presente, pues fuisteis el divino modelo que imitó san Roque en medio de sus adversidades y padecimientos. ¡Oh, si yo os mirase y contemplase clavado en la cruz en donde sentísteis los mas acerbos dolores para mi ventura perdurable; cómo sufriria resignado, toda palabra ofensiva que se me dijese y todo desaire que se me hiciera y todo agravio y perjuicio que se me ocasionara! Alcanzadme, oh, glorioso san Roque, plena conformidad en todas las contrariedades de este valle de lágrimas, sirviéndome de satisfaccion á Dios por los muchos pecados que he cometido. A fin de obligaros rezaré tres veces el Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri con aspiracion antes de cada uno.

PRIMERA ASPIRACION.

¡Oh, bienaventurado san Roque, alcanzadme que en medio de los trabajos de esta vida, viva conformado con la voluntad de Dios. *Padre nuestro, etc.*

SEGUNDA ASPIRACION.

¡Oh, bienaventurado san Roque, alcanzadme que no pierda de vista á Jesucristo crucificado, ejemplo de paciencia y conformidad. *Padre nuestro, etc.*

TERCERA ASPIRACION.

¡Oh, bienaventurado san Roque, alcanzadme que resignándome á padecer por el divino Redentor, sea con espíritu de paciencia y obtenga el perdón de mis culpas. *Padre nuestro, etc.*

CONCLUSION.

Como en el dia primero.





DIA OCTAVO.

Preparacion, como en el primer dia.

MEDITACION.

MUERTE DE SAN ROQUE, HONOR QUE DESDE LUEGO SE TRIBUTÓ Á SU CUERPO EN LA TIERRA, Y GLORIA QUE INMEDIATAMENTE RECIBIÓ SU ALMA EN EL CIELO EN RECOMPENSA DE SUS GRANDES MERECIMIENTOS.

La vida del hombre, alma mia, no es perpétua. Así es, que san Roque pasó por el terrible trance que puso fin á su existencia en este mundo. Pero ¿qué circunstancias, piensas, acompañaron los últimos momentos de su vida? A pesar de no haberse acabado sus padecimientos, pues estaba todavía en el calabozo y recibia el mismo duro trato de parte del carcelero que le custodiaba. tuvo el consuelo de tener un ministro del Señor, que, habiéndole oido en confesion

y dándole la absolucion general, le dió el pan de los fuertes, que le comunicó espíritu de fortaleza para sostenerse mas y mas en las virtudes de la fé, esperanza y divina caridad. En este estado entregó san Roque su benditísima alma al Criador á la temprana edad de treinta y dos años, habiendo pasado cinco de ellos encarcelado. No quiso Dios dejar de manifestar al mundo y muy en particular á ciertas personas, quien era el difunto. Como vela siempre por el honor y gloria de sus escogidos, hizo que aquel lugar antes oscuro resplandeciese con luz celestial; que aquel lugar antes fétido por su muchísima humedad, despidiese olor suavísimo; que aquel lugar ántes lleno de horrores, y terrible por sus cadenas que habian sujetado en él á tantos criminales, inspirase amor y recogimiento devoto. En medio del calabozo estaba su venerable cuerpo con un letrero en uno de sus lados infundiendo consuelo y esperanza, pues decia: *Los que tocados de peste invocaren á mi siervo Roque, se librarán por su intercesion de esta cruel enfermedad.* Sorprendido el carcelero por tan maravillosas nove-

dades, corrió presuroso á comunicarlas al Gobernador, quien aturdido, y mas aturdida al saberlo su madre, abuela del Santo, exclamaron, diciendo aquel ¿será mi sobrino? y diciendo ésta ¿será mi nieto? Practicáronse en seguida minuciosas diligencias; y descubriéndose la cruz roja impresa sobre el estómago del difunto, señal con que apareciera en el mundo; los ayes y los suspiros sonaron de repente, y el dolor y las lágrimas mostraron el arrepentimiento de lo que habia hecho padecer injustamente al virtuosísimo varon. Mientras esto sucedia, el cuerpo de Roque era venerado del pueblo; y su alma era compañera de los bienaventurados en la mansion eterna. ¡Ojalá, oh, Dios mio, merezca yo en la hora de mi muerte la parte que mereció san Roque en la hora de la suya.

AFECTOS.

¡Cuán dichosa es, oh, Dios mio, la muerte de los justos! ¡Como les honrais y engrandeceis en tan crítico momento! ¿Qué hago yo para lograr la misma suerte? ¿Proeuro complaceros sobrellevando los traba-

jos de este valle de lágrimas y muy en particular las contradicciones, y si alguna vez acontece, las persecuciones maliciosas de mis enemigos? Confieso, Señor, que mi conducta, en tales casos, en nada se parece á la de san Roque. Por cualquier palabra que me contrarie, me incomodo, me irrito y prorrumpo en espresiones impropias de los que siguen el camino que señalásteis á vuestros discípulos, y que anduvo el Santo. Por cualquier reproche, por cualquier desden, por cualquier calumnia, por cualquier persecucion y por cualquier castigo injusto levanto mi voz conjurando al cielo contra mis adversarios, olvidando lo que injustamente padecísteis y sufrísteis por mí de parte de vuestros enemigos, á cuyo edificante ejemplo procuró ajustarse san Roque hasta la muerte. ¿Cómo puedo exhalar mi último suspiro en paz, ni cómo puede ser respetada mi memoria despues de mi trance para la eternidad, por ordenacion vuestra, ni por gratitud de parte de los favorecidos por mí, si acabo mi vida sin haber vivido resignado á vuestra voluntad? Cuidaré, dulcísimo Jesús mio, de morir abrazado

con vuestra cruz para merecer lo que os pareciere darne para mi dicha sempiterna. A fin de conseguirlo os pongo por intercesor al glorioso san Roque, y os diré tres veces el Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri con aspiracion antes de cada uno.

PRIMERA ASPIRACION.

¡Oh, bienaventurado san Roque, alcanzadme que no muera sin haber recibido antes los santos sacramentos de Confesion y Viático. *Padre nuestro, etc.*

SEGUNDA ASPIRACION.

¡Oh, bienaventurado san Roque, alcanzadme que yo muera en el ósculo del Señor. *Padre nuestro, etc.*

TERCERA ASPIRACION.

¡Oh, bienaventurado san Roque, alcanzadme, que seguida mi muerte, mi alma sea honrada de Dios con gloria eterna, y mi cuerpo tratado como el de un verdadero católico. *Padre nuestro, etc.*

CONCLUSION.

Como en el primer dia.



DIA NONO.

Preparacion, como en el primer dia.

MEDITACION.

DEVOCION Á SAN ROQUE.

Por lo que sucede en la tierra, alma mia, se llega al conocimiento de lo que puede suceder y tal vez acontece en la patria de los bienaventurados. Cuando una persona en este mundo quiere alcanzar algun favor de cualquier monarca, príncipe ó Señor, sus primeras diligencias son enterarse de quienes son sus validos, y á estos visita, habla y rinde homenaje interesándoles al mismo tiempo á su favor. ¿Dudas de si pasa lo mismo, aunque con recta justicia, en la morada de los santos acudiendo á ellos los desterrados en este valle de lágrimas cuando quieren conseguir algun bien del Rey de todos, el Dios altísimo? El mismo Señor enseñó este camino á los habitantes de las nefandas ciudades Sodoma y Gomorra

cuando estando para reducir las á cenizas, y pidiéndole misericordia, les dijo: habiendo tantos justos entre vosotros quedaréis perdonados. Y la santa Iglesia aconseja procurarnos el mayor número de los intercesores cerca del trono de Dios para obtener mas fácilmente las gracias que deseamos y pedimos. De aquí es, que cada hombre en el seno del catolicismo, tiene elegido su patron entre el número de adoradores de Dios en la corte celestial, con el objeto de que ruegue cada uno por ellos para el remedio de sus males. ¿Cuántos son los que veneran é invocan al glorioso san Roque con el saludable fin de que les obtenga del Señor el ser libres de toda calamidad epidémica ó contagiosa? Desde que murió el fidelísimo siervo del Señor hasta el presente, ha sido incesante la veneracion y devocion que le rinden los reinos, las ciudades, los pueblos, las aldeas y hasta los que viven en las cabañas de las soledades. Italia entera, y el Austria y la Francia y Portugal y España y la América tributan culto á san Roque habiéndole erigido templos, oratorios públicos y capillas privadas. En estos lugares

oran los fieles al Santo diariamente; pero con mas fervor y asiduidad que nunca en los dias del terrible y cruel azote de la peste implorando por su intercesion el remedio y el consuelo. ¿Cuántos devotos suyos lo alcanzaron en tales ocasiones? Muchísimas fueron libres de las garras de la muerte por valimiento de san Roque en las diferentes epidemias que á su tiempo invadieron á Roma, Venecia, París, Lisboa, Madrid y Méjico. Pero muy en particular en las que azotaron en años recientes á los moradores de la isla de Mallorca. Los curados del bubon en los pueblos de Artá, Son Servera, Capdepera y San Lorenzo en 1820; y los de la fiebre amarilla en Palma en 1821; y los del cólera morbo en esta misma capital y sus alrededores, con los de Sóller y de Pollensa en 1865, son testimonio de ello. ¡Cuánto vale la devocion á san Roque! ¿Quién dejará de tenerla? No seas tu alma mia, omisa en esta parte, y experimentarás la proteccion del Santo no solo en tus dolencias, sino tambien en las de tu cuerpo, mayormente en las de peste.

AFECTOS.

Acudiré ¡oh, Dios mio, á san Roque á fin de obtener de vos por su intercesion el remedio de las enfermedades que me ocasionen cualquier peste ó contagio. Pero ¿seré tan dichoso que lo que pida por boca del Santo lo consiga? ¡Cuántos son los que piden por intercesion de vuestro siervo y se ven desatendidos en sus demandas! No ignoro, Señor, que solo la peticion del justo dirigida directamente á Vos ó por conducto de alguno de vuestros escogidos, es la que llega á vuestro trono y es felizmente despachada. ¿Será la mia de esta naturaleza? Conozco, Señor, que no basta estar prostrados y orar para merecer. Esto hicieron un dia en vuestro templo el fariseo y el publicano, y solo la oracion de este fué atendida con misericordia y gracia. La oracion del publicano habia salido de un corazon humilde, compungido y arrepentido de sus culpas; la del fariseo habia salido de un corazon malvado, encubierto bajo el manto de la hipocresía. No quiero, Dios mio, que la oracion que os dirija por con-

ducto de san Roque sea semejante á la del farisco. Haré cuanto sea posible para que sea digna de Vos y del Santo. Antes de practicarla habrá en mí dolor y lágrimas de haberos agraviado á fin de remover las causas que motivan de cuando en cuando el azote de la peste con que castigais á los hombres. Mis pecados, Señor, ¿cuántas veces habrán escitado vuestra ira contra mí, padeciendo al mismo tiempo por mi culpa, innumerables inocentes? Quiero, Señor, no ofenderos mas, y seguir en vuestra gracia. Espero aceptareis de hoy en adelante mi oracion. Para conseguirlo, pondré por mi intercesor al glorioso san Roque, y rezaré devotamente tres veces el Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri con aspiracion antes de cada uno.

PRIMERA ASPIRACION.

¡Oh, bienaventurado san Roque, alcanzadme que el arrepentimiento de mis culpas preceda á la oracion que por vuestro conducto dirija á Dios para alcanzar el remedio de mis males. *Padre nuestro, etc.*

SEGUNDA ASPIRACION.

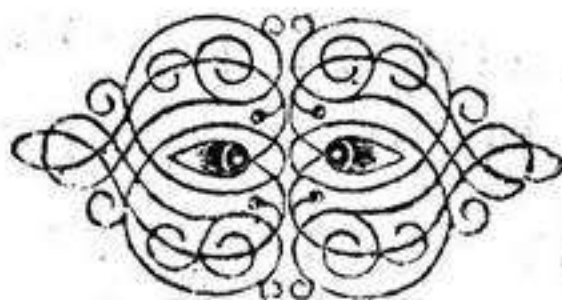
¡Oh, bienaventurado san Roque, alcanzadme que el espíritu de humildad acompañe á las preces que deponga en vuesrras manos para que lleguen al trono de Dios. *Padre nuestro, etc.*

TERCERA ASPIRACION.

¡Oh, bienaventurado san Roque, alcanzadme que las peticiones que dirija á Dios por vuestro conducto sean aceptadas y despachadas felicísimamente. *Padre nuestro, etc.*

CONCLUSION.

Como en el primer dia.





NOVENAS



LOCAL

22.119

1906 Ministerio de